

**San Damián de Molokai**  
10 de Mayo



10 de mayo

# San Damián de Molokai

1840–1889 • Bélgica

Más que nada, Damián quería ser misionero. Su hermano mayor se había entrado en la orden de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y Damián siguió los pasos de su hermano, también entrando a la orden. Continuó orando mucho para ser misionero, pero fue su hermano mayor quien fue seleccionado para ir a una misión a Hawái. Parecía como si la oración del hermano Damián no sería respondida. Justo antes de irse a Hawái, el hermano mayor de Damián se enfermó y entonces Damián pidió ir en su lugar. Se le concedió el permiso y el hermano Damián zarpó hacia Hawái.

Poco después de aterrizar en Honolulu, el Hno. Damián fue ordenado sacerdote. Hubo un brote de lepra en el reino de Hawái. En ese momento, la lepra era una enfermedad incurable que dañaba la piel y los nervios. Los hawaianos tenían tanto miedo a la lepra que pusieron en cuarentena a los peores casos en una colonia en la isla de Molokai. Ni siquiera los médicos y las enfermeras iban a Molokai porque también tenían miedo de contraer la lepra. El Padre Damián vio que los leprosos de Molokai necesitaban un sacerdote que les compartiera el amor de Jesús y les diera esperanza. Y entonces se ofreció como voluntario para ir a Molokai.

El Padre Damián era fuerte, valiente y decidido. Cuidó tanto de los cuerpos como de las almas de los leprosos. Vendó sus llagas; construyó sus ataúdes y excavó sus tumbas; les edificó una escuela, una iglesia y muchas casas. El Padre Damián ofrecía la santa misa por los leprosos y escuchaba sus confesiones. Les dijo que sus vidas eran preciosas a los ojos de Dios. Pasó muchos años consolándolos y enseñándoles la fe.

Una tarde, el Padre Damián estaba preparando su baño y el agua estaba tan caliente que hervía. Accidentalmente se metió en el agua hirviendo, pero su pie no sintió nada. Entonces supo que había infectado con la lepra. Los nervios de su pie estaban tan dañados por la enfermedad que no sintió dolor con el agua hirviendo. Pero la lepra no lo detuvo. Su enfermedad sólo lo hizo trabajar más porque ahora sabía que tenía menos tiempo para cuidar a sus amados leprosos. Arrastraba su pie vendado mientras se movía entre las camas de los enfermos. Finalmente, una religiosa viajó a Molokai para cuidarlo mientras agonizaba. El nombre de la religiosa era Hermana Marianne Cope. Ella también fue misionera y también se convertiría en santa. Prometió continuar la labor del Padre Damián y cuidó de él hasta que el Padre Damián murió santamente.

¡San Damián de Molokai, ayúdame a nunca tener miedo de cuidar de los demás!